

Escuelas de la calle y autobuses escuela: provisión de educación informal en Francia

Maria Hagan

A la luz del acceso cada vez más limitado a la escolarización por parte de los solicitantes de asilo e inmigrantes en Francia, han surgido iniciativas de voluntarios para brindar una educación informal indispensable.

Tras la destrucción de la Jungla de Calais en 2016, el gobierno francés lanzó su política de tolerancia cero hacia los campamentos, mediante la cual la policía y los equipos de “limpieza” destruyen sistemáticamente cualquier asentamiento informal. La fundamentación es que Francia tiene instituciones para albergar a inmigrantes, siempre y cuando acepten ingresar en el sistema de asilo formal. Sin embargo, para aquellos que, por cualquier motivo, no ingresan en el sistema, esto implica una mayor exclusión; al continuar con esta política, las autoridades francesas menoscaban el acceso no solo a niveles de vida básicos, sino también a la educación y otros servicios cruciales que brindaban los voluntarios en los asentamientos informales.

Los solicitantes de asilo no reciben enseñanza de la lengua oficial en Francia hasta que se les haya otorgado la condición de refugiados. No obstante, comenzar las clases antes en el proceso de asilo no solo facilitaría la integración de aquellos cuyas solicitudes se aceptan, sino que también brindaría

competencias valiosas y ofrecería una distracción durante meses de ansiosa espera. Los solicitantes de asilo consideran la educación como un impulsor del cambio a través del cual pueden mejorar su calidad de vida, competir en el mercado laboral, etc.; en otras palabras, como algo esencial para tener una vida nueva en una sociedad nueva. Muchas personas en Francia promueven espacios de hospitalidad simples, espacios sin condiciones ni obligaciones que permitan a los solicitantes de asilo tener tiempo para descansar y pensar su plan para el futuro. Brindar educación podría ser una manera ideal de facilitarlos.

A pesar de las condiciones difíciles, hay muchas iniciativas comunitarias que brindan educación de manera informal. Todas las tardes a las 18:30, los inmigrantes y solicitantes de asilo se reúnen en la Plaza de Stalingrado en el noreste de París. Se dividen en tres grupos, de acuerdo con su dominio del francés, y se sientan en las escalinatas que conducen a la plaza pública. Tres maestros voluntarios —uno de cada nivel— de la organización local de voluntarios BAAM (Bureau d'accueil et d'accompagnement des migrants)¹ traen pizarras y bolígrafos, repasan el alfabeto, oraciones básicas y vocabulario o gramática para los alumnos más avanzados.

En Calais, mientras tanto, el Proyecto de Autobús Escuela² busca brindar educación básica a aquellos jóvenes que viven de manera informal. Cada día, este autobús de dos pisos amarillo brillante va a un lugar en Calais o Grande-Synthe, a corta distancia de donde viven las personas en zonas de bosque, lo más ocultos posible. El piso superior del autobús se ha convertido en un aula, con una sala más pequeña en la que se pueden realizar sesiones con un grupo pequeño. El piso inferior es un área recreativa para jugar y tocar instrumentos musicales. Para muchos, esta escuela móvil es uno de los pocos espacios seguros donde el aprendizaje es posible. La mayor parte de



marzo 2019

www.fmreview.org/es/educacion-desplazamiento

los días, el autobús está poblado de personas con ansias de aprender, especialmente en los meses de invierno, cuando también es uno de los pocos espacios que brinda refugio. Más allá de brindar la tan necesaria educación informal, el Autobús Escuela muestra públicamente el deseo de aprender de los recién llegados (y el de los voluntarios de enseñar), contrarrestando

la criminalización de las personas desplazadas y mostrando un modelo de recepción humano.

Maria Hagan mhh35@cam.ac.uk
 Doctoranda, Departamento de Geografía,
 Universidad de Cambridge www.geog.cam.ac.uk

1. <https://baamasso.org/en/>
2. www.schoolbusproject.org/

La alfabetización de adultos: un componente esencial del CRRF

Massimo Lanciotti

Las necesidades de alfabetización de las poblaciones refugiadas de Uganda y Etiopía son enormes pero, aunque ambos son países piloto del CRRF —por lo que en teoría están comprometidos con su promoción— la alfabetización funcional de adultos apenas cuenta con apoyo.

Las personas desarraigadas de sus hogares son más vulnerables cuando no saben leer ni escribir. La formación y la alfabetización funcional de adultos (AFA) o, en otras palabras, la capacidad de resolver las necesidades de su vida diaria con la lectura, escritura y el cálculo escrito, son cruciales para que los refugiados puedan ejercer su derecho a la educación, al desarrollo y a una participación significativa. El Marco de Respuesta Integral para los Refugiados (CRRF, por sus siglas en inglés) y los Pactos Mundiales sobre Refugiados y para la Migración enfatizan la necesidad de hallar la manera de ayudar a las personas desplazadas a acceder a empleos y oportunidades laborales, para lo cual la AFA es esencial. Sin embargo, aun cuando en los contextos de refugiados y desplazados internos se promueve la AFA y se incluye en los planes nacionales de respuesta, suele recibir poca o ninguna financiación.

Uganda y Etiopía acogen a las mayores poblaciones de refugiados de África. La mayoría de estos refugiados proceden de Sudán del Sur, un país con una tasa general de alfabetización de solo el 27 %. Ambos son países piloto del CRRF y ambos cuentan con políticas de refugiados (además de los compromisos del CRRF) que promueven la enseñanza para adultos: Uganda a través de su Estrategia de Protección y Soluciones Duraderas (PDSS, por sus siglas en inglés) 2016–2020; y en el caso de Etiopía, con su Estrategia de Educación para Refugiados 2015–2018. Sin embargo, la realidad sobre la implementación y el apoyo a los programas de AFA para refugiados ha sido decepcionante.

En Uganda, el Consejo Finlandés para los Refugiados (FRC, por sus siglas en inglés) lleva

desde 1997 respaldando y facilitando la AFA y el aprendizaje del inglés en asentamientos y campos de refugiados, pero sigue siendo la única organización no gubernamental (ONG) que lo hace aparte de ONU Mujeres, que recientemente ha puesto en marcha un programa de alfabetización para las mujeres de Sudán del Sur en cuatro distritos de la región septentrional. En los asentamientos donde el FRC no opera, solo hay un par de ONG que dirigen unos pocos grupos de aprendizaje (para complementar sus actividades habituales). ACNUR Uganda no ha asignado fondos a la AFA en su presupuesto para educación ni el Gobierno de Uganda ha destinado fondos en los últimos cinco años para la alfabetización de adultos.

En Etiopía, el FRC realizó hace poco una evaluación de las necesidades en la región de Gambella, que acoge a refugiados oriundos de Sudán del Sur. Según nuestros hallazgos, en septiembre de 2018 solo se estaban llevando a cabo dos pequeños proyectos de AFA, de los que únicamente se beneficiaban unos pocos cientos de alumnos pese al ambicioso objetivo de matricular a 25 000 adultos que Etiopía se había marcado en su Estrategia de Educación para Refugiados.

La implementación de la AFA en Uganda

La demanda de programas de AFA entre los refugiados de Sudán del Sur es muy elevada, incluso en inglés, que es el idioma de comunicación con los funcionarios del gobierno, los proveedores de servicios sociales y los ugandeses, para poder estudiar e interactuar en el mercado. Durante el período 2015–17, unos 9000 alumnos pertenecientes tanto a